

Patriotas y republicanos

Por considerar la forma monárquica, con sus oligarcas de directores, contraria al progreso, contraria a los intereses de España y atenta solo a sus conveniencias, somos republicanos.

La monarquía tiene el marco estrechísimo del privilegio, con vistas siempre a la tiranía, y acusa verdadero retroceso en los pueblos que a esta forma se acomodan, siquiera tratadistas de derecho más ó menos autorizados, y políticos vergonzantes y precarios de la libertad, nos estén atormentando siempre con monarquías europeas que han franqueado los límites de la democracia.

La República, en cambio, en sus distintas formas, admite y consagra todas las expansiones, y rebasa los límites de todas las libertades, llegando hasta la montaña de la más completa fraternidad y del imperio absoluto del derecho de las sociedades y de los fueros del individuo.

Se invoca el nombre de la Patria por todos los que la prostituyeron y deshonraron, como se cantan himnos a la libertad y a la democracia por los tiranos que abolieron todo el derecho y suprimieron de una plumada todas las conquistas de la revolución de Septiembre, y abrieron ancho cauce a la reacción, para que sentara sólidamente é imperase en España con absoluto imperio.

Han pasado muchos años desde que la restauración asentó sus reales en la Patria, gracias a la traición de un general, que pagó los favores de la República sublevándose contra el derecho establecido al frente de los soldados que combatían contra los enemigos de la libertad; pero aparte de aquella infamia, sucedieron hechos escandalosos, como la caza de los desgraciados que, catequizados por la policía, entraban en la encerrona que se les había preparado en la calle de la Fresa de Madrid, donde perecieron casi todos los que, llevados de un fin generoso, consideraban que iban a una verdadera revolución que concluyera con el poder levantado por la columna del general Dabán en Sagunto.

Así como la restauración y su primer gobierno, manchándose con sangre generosa de honrados republicanos, de fervientes demócratas, de patriotas y ciudadanos que comprometían y comprometieron su vida por salvar la libertad y la democracia, de éstos ya nadie se acuerda, su nombre se ha borrado de la memoria de los españoles.

Con el presidio pagaron los cómplices del nefando delito su amor a la democracia y a España, y el Gobierno de entonces pudo darse tonos de haber destruido un terrorífico complot.

Aquellos fueron verdaderos patriotas al servicio de una causa noble y levantada, porque ofrecieron su vida por la República y por España.

Se han sucedido después muchos esfuerzos generosos, que han fracasado unos, que otros han sido dominados y que los más permanecen en el secreto y en la honrada reserva de los que tuvieron en ellos intervención, que conservan a prueba de todo género de calumnias de los mal avenidos y poco dispuestos a otro género de riesgos y de peligros que los de la palabra en algún café ó mitin, donde no puede correr riesgo alguno su persona y sus intereses.

Hablar alto, escupir por el colmillo y ofender la más acrisolada honra política y privada, ha sido la conducta de los que tienen la misma noción de la democracia y del patriotismo: ninguna como no sea para su provecho.

¡Abajo los jefes, porque no hacen nada! ¡Vendidos! ¡mercaderes! ¡asalariados! ¡viva el sufrimiento universal permanente y en constante ejercicio! ¡Retraimiento absoluto de toda lucha legal, y así por el estilo los mayores radicalismos, para establecer la división en el campo republicano, fomentar la indisciplina y presentarnos siempre como incapaces de toda inteligencia y de toda aptitud para el gobierno.

Levantaron una verdadera cruzada contra las jefaturas y personas, pero al propio tiempo jamás secundaron ninguna iniciativa generosa consagrada a dar relieve a nuevas y prestigiosas entidades del republicanismo. No arriesgaron su persona, no comprometieron sus intereses,

no hicieron, en suma, nada que pudiera afectar a su patriotismo ni a su peculio.

La Patria, si la invocaron, sus alardes democráticos se convirtieron en liberticidas, en fuerza de extremar la nota, y se llamaron libertadores del pueblo, cuando jamás aspiraron a otra cosa que a buscar en el relieve el precio para pasarse al enemigo.

Así les vemos hoy a la sombra de un mentido patriotismo, mezclados en un geroglífico democrático con vistas al privilegio de la oligarquía monárquica en ilícitos tratos, en incestuosa unión con los sacerdotes del culto monárquico que ayer levantaban el cadalso contra nosotros, encendían la hoguera donde habían de arrojar a se todos los derechos democráticos y resucitaban el tormento contra los que hacían un culto de la Patria y de la verdadera democracia.

Quédense allá con su conciencia. Entren en nefandos tratos con nuestros verdugos de siempre, que los que conservamos el fuego sagrado de nuestros primates y el acendrado amor a la sublime conjunción de patria y republicano, sentimos compasión para sus debilidades, fortaleciendo nuestro espíritu con el desengaño, pero más decididos que nunca; porque el soldado que no tiene fe en la bandera jurada, y que se vale de equilibrios para abandonar sus tiendas, está mejor en las de enfrente, porque así no es un obstáculo para la marcha del ejército y para el triunfo de los ideales.

A. A.

Murmuraciones

Una cuerda de obispos de esos de escopeta y perro, mejor dicho, de los de última fila, y de los que están llamados a ser destituidos en el momento que se revise el Concordato, siguiendo las huellas que les marcara el arzobispo de Sevilla, se han desatado contra la última obra de Galdos.

Entre todos se distingue el obispo de los salchichones: el de Vich.

Los estudiantes de Valladolid han armado bronca contra un señor predicador que atacó desde el púlpito a los que atacan a los neos.

Gente brava, joven y entusiasta, en la misma iglesia protestó contra el orador, y luego en la calle, y después cantó *La Marsellesa*, y últimamente, obediendo los consejos del Rector de aquella Universidad y del Gobernador civil, se disolvieron pacíficamente, dispuestos a volver a las andadas en cuanto otro cura vuelva a meterse en lo que no le importa.

En Gandía—en donde fué silbada *Electra* por los jesuitas—se han cambiado las tornas.

El elemento liberal de la población se ha armado de estacas—escapulario de nueva invención—y *Electra* ya no es silbada, sino aplaudida a rabiar.

Por lo que se ve, Dios le sigue volviendo la espalda a la gente nea, y no hace caso de sus pillerías.

Se dice que el obispo de Madrid-Alcalá lo ocupará un prelado andaluz.

No se sabe si el de Cádiz ó el de Sevilla. Celebraremos que sea este último, porque estamos ya de virtud hasta la coronilla.

Dicen desde Barcelona:

«Se ha ordenado la busca y captura del capitán cajero del batallón de Cazadores de Barcelona, D. Pedro Areyne, que desapareció desfalcando 14,000 duros.»

Todavía no se ha enterado ese héroe que las colonias se han perdido.

Porque en ellas era en donde se ponían ricos haciendo estas cosas y otras parecidas.

De Barcelona es esto también:

«En el expreso de Madrid ha llegado hoy a esta capital el Sr. Díaz Moreu, comandante del acorazado *Pelayo*.»

¡Qué cambio se observa en todos los periódicos al dar estas noticias!

Tratándose de Díaz Moreu—¡un lobo de mar!—ni siquiera le dicen *el bravo, el esforzado, el héroe de Santiago de Cuba*, etc., etc.

Sino simplemente *el comandante*.

¡Me parece que nos vamos regenerando sin darnos cuenta!

Romero Robledo viene a ser el mantenedor

en nuestros Juegos Florales.

Corriente... Y pregunto yo:

—¿Viene en clase de poeta

a Sevilla ese señor?

¿Acaso como filósofo?

¿Como hombre de ciencia?...—No.

El vendrá exclusivamente

con carácter de orador.

—Pues, hombre, teniendo en casa

por lo menos veintidos,

desde Tarín a Cermeño,

momento en esta ocasión

hacer de la alegre fiesta

un acto de gran fervor...!

¡y poner un altarito

colocado en un rincón!

¡Romero Robledo hablando

de la Poesía!... ¡Dios,

esto sí que clama al cielo

y nos llama la atención!

Curiosas observaciones que hace un hombre de bien:

«En la Iglesia son muy pocos los actos que se realizan gratis. Desde que se viene al mundo, momento en que los padres empiezan a entregar dinero por derechos de bautismo, que varían según el arancel de cada obispado, hasta que se muere, instante en que los herederos pagan a la Iglesia por derechos de entierro, que también varían según el arancel y categoría de la persona, cada español viene a ser un factor constante en el problema de culto, con el que cuenta el clero para aumentar su sobresueldo, porque el Estado le da una renta. Y no se puede decir que con la muerte acaba el gasto de las atenciones de Iglesia para el que ha dejado algún capital, pues que el filón de las misas por el alma del que ha fallecido es entonces cuando empieza a explotarse.

El mismo sacrificio de la misa, que parece debería ser gratis, por la obligación que tiene de decirlo todo el que hace el voto del sacerdocio, y por la fuerza con que la Iglesia le impone a los católicos, cuesta dinero. De tal modo, que no habría quien se creyera con derecho a exigir de un cura que cobra del Estado, que dijera una misa sin antes pagarla. Todavía casi todo cuesta dinero en la Iglesia, hasta el sacrificio de la misa, que es el precepto más imperioso y que no podrían oír los creyentes en la mayor parte de los días del año, si no hubiera quien la pagara, aparte de lo que por el presupuesto del culto y clero, que impone el Estado, se entrega.»

Pues bien; todo eso lo hacen en nombre de Dios; porque ellos compraron la exclusiva a San Pedro, que fué el que actuó de corredor celestial, y por eso dejó en la tierra su representante. ¿Qué quiere de la Virgen? ¿Unas botas nuevas?... ¡Pague usted una misa!... ¡Verá cómo... se queda descalzo!...

Monólogo del concejal *Pepitilla*:

(*Chupando un cigarrillo de los de treinta céntimos un paquete... con su correspondiente dolor de garganta*) Fernando se fué a su auxiliaría con el bastón de las setenta y tantas piedras que le regalamos por suscripción... ¡Por cierto que me costó estar sin fumar un trimestre!... Aquí me dejó agitando en el vacío, faltar de toda autoridad, sin delegaciones, sin representaciones y sin opción a meter la cuchara en ninguna parte... Ayer pensé dar el golpe haciéndome oír, y Palomino me ha dado con las puertas en las narices... Con toda seguridad puedo despedirme del coche... Antes, inspector de las basuras... ¡coche! Inspector de beneficencia... ¡coche! Inspector de los charcos... ¡coche! Me encontraba a un amigo—Súbete, hombre, iremos al paseo.—Vaya usted con Dios, marques! ¡Christ, christ... adiós, adiós!... Todavía no he podido colocar a su abijado, pero... ¡descuide, descuide!...—Era ¡el señor *Pepitilla*! ¡el hombre de confianza de Fernando! Teatro... ¡gratis! Correo... ¡gratis! Agua y azucarillos... ¡gratis! Adulado, festejado, alabado, ensalzado, encomiado por los chicos de la prensa, que siempre andaban detrás de mí a caza de noticias...—Digan ustedes que Fernando estrenará un levitín cortado por Zayas, que es una maravilla en pespunte...—¡Huy...! Ybarra me mira de reojo desde que me opuse a que el Marqués de Paradas figurara en la nomenclatura callejera... ¡y me pedirá la dimisión, por de contaduría!... Fernando se fué; a mí me echarán... ¿Qué hago? Abogado sin pleito, concejal hasta que me echen... ¡vaya un papelito el que voy a hacer, después de haber hecho tan buenos papeles!... ¡ni hasta los porteros de la casa me miran ya como un igual! (*Tira la colilla y se queda mirándola con ojos compasivos*) ¡Eso somos nosotros! ¡Nos fuma el jefe a beneficio de sus tracamundanas, y luego nos arroja a la desesperación!... ¡Cuándo, cuándo volveré a pintar la mona en coche!...

El Sr. Conde de Romanones ha contestado a los obispos que le han hecho observaciones

sobre su última circular proclamando la libertad de la cátedra, que... está bien, pero que él sostiene su criterio, importándole una higa la opinión de los reverendísimos.

Con muchos Condes como este Conde se salvaban todas las dificultades.

Y maldita la falta que hacía arreglar eso del Concordato.

¡Ya le daría él torniquete!...

Dice *El Liberal* de Sevilla de hoy:

«Sobre el asunto de horas oímos anoche hablar al alcalde Sr. Palomino, que nos rogó hiciésemos constar que, para evitar las dilaciones en el paso de las hermandades por la plaza de San Francisco, se impondrá como pena, a la hermandad que se retrase, la de no pagarle la subvención acordada.»

El Sr. Palomino tira a dar.

Crea usted, señor Alcalde, que contra esa gente no hay que usar otro medio.

Ellos, por sacar a Cristo en procesión, exigen dinero.

Pues bien; si Cristo, a la hora señalada en el cartel de espectáculos, no está en el sitio con venido, no hay *chupaerita*.

Que se le pidan a El, ¡ya que hace tantos milagros!...

Ruego al señor Arzobispo

y a las clases eclesiásticas,

que, en vista de que aseguran

que en la próxima semana,

la semana más radiante

porque es la Semana Santa,

va a llover todos los días,

eleven a Dios plegarias

con objeto de que puedan

lucirse todas las galas.

¡Háganse unas rogativas

que nos sirvan de paraguas,

ó un *Te-Deum* impermeable...!

pero cosita barata!...

Aviso:

«Han sido hallados, y están depositados en la Alcaldía, los siguientes objetos:

Una manta de algodón y un tapabocas usados; una barra de hierro; un brazailete; un portamonedas; un reloj de bolsillo con una cadena; otro reloj, una libranza del Giro mútuo; unos rosarios; dos papeletas de empeño; un monedero conteniendo cierta cantidad; un boa para señora; una cartera con varios documentos; un sobre conteniendo varios documentos y dos cédulas personales; un reloj metal dorado con chalequero de acero; varias llaves, y un chalequero con cuatro monedas.»

Todos estos objetos están en poder de Rojas el portero, quien los entregará mediante las consabidas explicaciones de los interesados.

Yo voy a ir por el chalequero... no precisamente por el chalequero, sino por las cuatro monedas.

Habla el padre Sarmiento, jesuita arrepentido:

«Sentí un beso en mi mano, que no sé por qué me hizo peor impresión que de costumbre, y es de advertir que siempre me la causaba mala esa costumbre del besuqueo, que convierte la mano del sacerdote en universal servilleta de bocas y narices cristianas.»

Padre, no tanto, no tanto.

Y según sean, ó fueran, las bocas y las narices.

Porque si es una boquita sonrosada, de esas que destilan mieles, y una nariz recta y fina... ¡bien puede uno ponerle la servilleta!

Yo, por lo menos, no te diría inconveniente.

Ahora bien; confieso que, al ponerle la servilleta, la doblaba hacia abajo y le limpiaba la barbita.

Al contrario si la boca era desdentada y la nariz un pestiño chorreoso.

Cuando mañana estén ustedes contemplando las sagradas imágenes, adornadas de valiosas pedrerías, acuérdense de que...

«En Chipiona se presentarán anteayer en la plaza del Ayuntamiento 1,200 obreros, demandando un *pequeño recurso para desayunarse*. En Jerez más de 300 jornaleros han acudido a la Alcaldía pidiendo pan para ellos y para sus hijos, recibiendo exigua limosna. Y en Chiclana y en otros muchos pueblos ocurre lo propio, viéndose los braceros del campo obligados a recurrir al Ayuntamiento para obtener algún socorro y no morir de hambre.»

Y después... alaben ustedes la santa religión de este hermoso pueblo andaluz, el más católico apostólico del orbe.

Entre los devotos que presencien el drama del Calvario, se hallarán, seguramente, algunos ricos de Chipiona y de Jerez, que habrán venido a lucir sus creencias como el que luce un caballo de regalo.

CARRASQUILLA.

Jesuíta y se casa...

Dice *El Imparcial* en un telegrama de Bruselas esto, que, por cualquier parte que se le considere, es muy sabroso:

«El abate Renard, exjesuita, acaba de contraer matrimonio en Londres con Enriqueta Vou Gobbelschory.

El renegado es un célebre geólogo y oceanógrafo.

Trabajó con Mr. John Munay en el examen de los materiales recogidos por el barco *Chasllenger* durante las excursiones científicas hechas por el Atlántico.

Es el abate profesor de la Universidad de Gante, miembro de la Academia real de Bélgica y doctor honorario de varias universidades.

Hace algún tiempo, Mr. Renard declaró al arzobispo de Malinas que, *habiendo adquirido la convicción de que la ciencia y la fe son incompatibles*, se separaba de la iglesia católica.

El suceso, dada la alta cultura del exjesuita, ha causado gran sensación en Bélgica.»

Felicitémonos, en primer término, de los tiempos que, apesar de los pesares, alcanzamos. Ahora se casa un fraile y no se origina con ello la calamidad de una nueva religión. Declara simplemente, llanamente, que la ciencia y la fe son incompatibles, y rinde culto a la naturaleza, a la ley del amor, eterna é ineludible. Lutero se casa, y nace la Reforma; ahora se casaría el Papa, y no se engendraría perturbación de ninguna clase en el mundo.

Dirán los católicos, siempre necios, que eso prueba lo inmovible, inmutable de la fe. Nó. Eso demuestra la muerte de los dogmas, de las religiones. Cuando vivían, un acto así como el del padre Renard levantaba un clamoreo, una tempestad entre los amigos y los enemigos. El que lo consumaba tenía que inventar otro dios que aprobase y sancionase su rebeldía.

Ahora ya no hay Dios que crear. A Dios se le deja de lado, porque se sabe que en el seno de una religión, cualquiera que ella sea, no caben más que tinieblas, miseria, tiranía de la conciencia y no el himno triunfante al amor, a la vida.

Todas las tentativas de armonizar lo inarmonizable, la fe y la verdad, la razón y la revelación, la naturaleza y el paraíso mentido, son inútiles.

El que se resigna á creer en todo eso, tiene por ideal el *perinde ad cadáver*; el que se subleva sale de la iglesia para no volver jamás, instalando su idilio, su santo idilio, á la luz del sol.

Los curas, los frailes que oyen la voz del amor universal y que no se revuelcan en el hipócrita ealace con el ama, que aman para algo más que para engendrar sobrinos; que, por lo mismo que su llama es pura y honrada, no se avergüenzan en declararla á plena luz, hacen lo que el abate Froment, pintado por Zola: arrojan la sotana, sudario del sexo, y visten el hábito civil, el que da hijos á la Patria, ea esa labor fecunda, hecha de amor, de fraternidad y de justicia.

Froment es más lógico y más valiente que Renard. Froment no recurre á la superchería del matrimonio, reconocimiento en cierto modo de una ley de la Iglesia y del Estado. Froment no reconoce otro altar que el de la Naturaleza, y puesto que es un revolucionario, lo es hasta el fin con todas sus consecuencias. Del conjunto de tantas y tantas revoluciones individuales nacerá algún día la revolución colectiva y el amor libre sin edad, sin condición, sin obstáculos; el amor que todo lo santifica, será la ley.

¡Oh, qué hermoso! ¡Un jesuita, es decir, la cifra y el compendio de la obediencia á una regla de muerte, sacrificando en el ara de una regla de vida que se perpetúa é inmortaliza! ¡El todo egoísmo, rindiéndose al sentido altruista de la especie! ¡El, un *cero* dentro de una orden monástica, trocándose en una *unidad* doblada, multiplicada! El, un jesuita, convirtiéndose en esposo y en padre de familia!

Y para que el caso resulte más edificante, más admirable, más lógico y más digno de alabanzas, Mr. Renard declaró hace tiempo al arzobispo de Malinas que, *habiendo adquirido la convicción de que la ciencia y la fe son incompatibles*, se separaba de la Iglesia católica.

De suerte que su evolución, su acto, no son producto de un antojo, del desborde de sus pasiones contenidas, de la rotura del vaso de castidad, sino fruto natural y legítimo de un movimiento paralelo del cerebro y del corazón, del despertar á una nueva existencia de verdad y

de razón. Pienso, luego existo; existo, luego amo, y procediendo como hombre, no como fraile, abandona la religión, se une á una mujer de por vida, la dignifica, arrojando lejos de sí las sombrías vestiduras monacales.

Y observado bien no invoca la inconsistencia de unos votos que no le obligan en cuanto recobra su libertad moral. Va á lo hondo, á lo substancial de la cuestión, á la incompatibilidad de la ciencia con la fe. Si se casara y continuara adorando iguales misterio, negaría el único misterio verdadero, el del amor. Porque ha estudiado, porque sabe, porque no es un sabio de pacotilla como tantos otros que ilustran la odiosa Compañía; porque ha descifrado las verdades de la naturaleza, reniega de la religión de muerte, de miseria, de crueldad, de venganza. No es un teólogo como Lutero; es un naturalista como Darwin. Y los fenómenos naturales, las grandes leyes del Universo, cantan la vida, cantan el amor.

Y ahora, que registren los espíritus piadosos y beatos cuantos casos quieran de librepensadores, que al fin de sus días flaquean y confiesan ó se dejan confesar. Nuestro Mr. Renard vale en su valentía por mil ejemplos de cobardía. Los que claudican al borde de la tumba, esos no son responsables de determinaciones sugeridas en horas en que ya no hay luz ni voluntad. En tanto, los que se sublevan como el abate en cuestión y además razonan, fundan su rebeldía, son seres conscientes y libres, en toda la fuerza de su edad y de su sexo. Un acto significa más que centenares, que miles de omisiones. Y esas comuniones ó confesiones *in extremis* son, por lo común, arrancadas á cadáveres.

Después de todo, el miedo es lo que ata á la religión; la carencia, la muerte del alma, lo que mantiene los votos sagrados. Que pase por un espíritu la llama sublime de la ciencia y del amor, y ese espíritu se emancipará de toda clase de supersticiones. Que haya un doctor, un sabio de veras, y ese hará lo que el abate Renard, porque toda la filosofía de Santo Tomás no le convencerá de que sea conforme á ley natural el horrible onanismo místico y religioso.

Llegará un día, y ojalá que no tarde, en que los Renard formarán legión. De las religiones cabe decir lo que de los ejércitos: concluirán en cuanto los hombres se persuadan que nada ni nadie les puede obligar á la renuncia de su vida y de su libertad. Viva, pues, la santa insurrección. El siglo XX la consagrará como el primero y más inalienable de los derechos, como el triunfo de la famosa fórmula *ni Dieu ni maître*...

LUIS MOROTE.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

El Imparcial, ocupándose del problema eclesiástico, dice importa que las comunidades no dimiten nuevamente al pueblo español apoderándose de todos los resortes de vida y debilitando al clero secular.

Haciéndose esto se evitará la guerra civil, que sería imposible resistirla.

El Liberal enumera el industrialismo de las comunidades con objeto de facilitar datos á la acción del Estado.

El País ocupase de electores y candidatos y dice que sobre esto domina al país la preocupación de la cuestión religiosa.

En Oviedo, los panaderos han presentado á los patronos bases solicitando aumento de salario y disminución de trabajo.

Los patronos las han rechazado y los obreros se declararán en huelga.

La junta provincial de la Unión Nacional designará tres candidatos para diputados á Cortes por Madrid.

En Barcelona, la junta de la Liga Marítima ha acordado proponer al ministerio la creación de la dirección de la marina mercante y redacción de un Código que comprenda legislación de las marinas mercantes y de guerra.

Se nombrará una comisión que estudie el proyecto.

En la reunión de los federales acordaron luchar en las elecciones coaligándose con los demás republicanos y socialistas.

Silvela ha dicho que se ocupa de planear las elecciones.

Ahora tiene 139 candidatos, pero se alterará la lista.

Cree que deben constituirse enseguida las Cortes y después contestar al Mensaje.

Romanones ha contestado á los prelados que sólo confirmó la circular de Albareda.

Algunos ministros han manifestado creer que Pidal consentirá en negociar la reforma del Concordato de acuerdo con el Papa.

El Gobernador de Madrid ha remitido á Urzaiz una relación de 98 congregaciones á quienes afecta la reciente circular.

Los maestros regalarán á Vincenti una medalla de oro con el distintivo del Magisterio, y por suscripción con cuota máxima de dos reales.

Harán una tirada de los últimos discursos de Vincenti en el Congreso con el lema *Gratitud y esperanza*.

Madrid.—El domingo habrá mítin de solidaridad obrera contra las empresas de gas y de electricidad, y otro contra el acuerdo del Gobierno, de que se fabriquen en el extranjero títulos de la Deuda.

Se ha ordenado la captura del cajero de Cazadores de Barcelona, que se fugó con catorce mil duros.

En el Hotel de Roma de Madrid los ex-estudiantes del colegio de Bolonia, obsequiarán con un banquete á Romanones por su elevación al ministerio.

En el Teatro Moderno ha habido reunión de gremios; más de 1,000 concurrentes; tumultos.

Léanse varias proposiciones. La votación nominal da 189 á favor del descanso dominical, y 222 contra el cierre. Continúe la sesión con gran alboroto.

La mayoría de los ministros visitaron á Sagasta.

Supónese que el lunes presidirá el Consejo.

Weyler ha resuelto que sirvan en el Ejército los seminaristas é individuos de congregaciones religiosas, exceptuados hoy del servicio militar.

Huesca.—Los albañiles han pedido, igual que sus compañeros de Zaragoza, aumento del 20 por 100 en el jornal.

Antúnciase próxima huelga de pintores, carpinteros y cerrajeros de Zaragoza. Témease desórdenes.

DEL EXTRANJERO

El Herald publica una interview con Aréjula, presidente del Comité filipino en Madrid.

Declara que no le han confirmado la prisión de Aguinaldo, pero tiene descontado el suceso, pues sabía que lo preparaban los yanquis.

Apesar de que sea cierto, los tagalos cuentan con medios para prolongar la lucha hasta la independencia ó la muerte.

Los Estados Unidos se equivocan al creer en la sumisión de Filipinas por la prisión de Aguinaldo.

Otro le sucederá inmediatamente.

El vapor *Pische*, en la travesía de Chile á Francia, á consecuencia de una vía de agua, abandonaron los tripulantes.

Embarcáronse en botes, y uno hundióse con todos los tripulantes.

Otra lancha llevaba á 11, estando perdidos 30 días luchando con las olas, y siendo muy escasos los víveres; cuando los recogieron, parecían esqueletos.

En los Estados Unidos causa gran regocijo la captura de Aguinaldo.

Dewet y Miles creen terminada la insurrección.

Ottis cree que la captura servirá para irritar á los tagalos.

De Halifax han marchado al Africa del Sur 1,200 voluntarios del Canadá.

En el Cabo, Gatacre se ha caído de un caballo, y se fracturó una clavícula.

Ha habido reunión de obreros del muelle de Marsella, en la que figuraban muchos italianos.

Discursos violentos, pidiendo la continuación de la huelga, y la revolución en caso necesario.

Algunos tumultos.

En Nueva York circula el rumor de que Aguinaldo dió proclama aconsejando la sumisión de los rebeldes.

La prensa francesa niégalo, y censura la traición cometida.

Berlín.—Corren rumores de crisis, por ser imposible cumplir los compromisos sobre el proteccionismo de Aduanas.

Háblase de disolución del Parlamento.

El pajarillo

—No debería contaros esta historia—dijo nuestro amigo—porque el relato no favorece nada á nuestro sexo. Pero no importa. Por tonto que sea, es interesante y sólo toma carácter tonto al final.

Los hechos que voy á referir ocurrieron en casa de madame Rousselin, á un cuarto de hora de La Rochebillere, país silvestre y muy abundante en buena caza.

La propietaria, madame Rousselin, habiéndose recogido en su casa á una de sus sobrinas llamaba Magdalena, que se había quedado huérfana.

La muchacha era una criatura encantadora que por cierto no debía estar, por medida de prudencia, al alcance del pillastre de Luís, hijo de madame de Rousselin, y hombre rudo y lento en sus costumbres y manera de ser.

Luís no tardó en enamorarse de Magdalena, la cual sentía gran aversión por su primo.

La huérfana, en cambio, dispensaba todas sus simpatías á Edmundo Renaud, el cual, al regreso de París, donde acababa de terminar su carrera de Derecho, se había prendado de un joven, á la que sólo veía en la iglesia, puesto que le estaba vedada la entrada en el domicilio de madame Rousselin.

Edmundo indicó, por medio de tercera persona, su deseo de contraer matrimonio con Magdalena; pero su petición fué rechazada plano por su tía, que obedecía, sin duda, á las sugerencias de Luís, cada vez más indignado por causa de los desdenes de su prima.

Edmundo, que había permanecido en el país durante el invierno, resolvió tomar un partido definitivo para salir de la situación en que encontraba.

Un domingo entregó en el templo á Magdalena una carta, en la que le pedía una cita y preguntaba si podía contar definitivamente con su afecto.

Decíala, además, que aquella misma noche se introduciría en el jardín, ocultándose debajo del hombre de nieve que los hijos del jardín se habían entretenido en construir. Allí la esperaba, y si no acudía á su llamamiento, saldría al día siguiente para París, resuelto á no volverla en su vida.

Al llegar la noche, realizó Edmundo su programa; pero un criado le vió, y dió inmediatamente parte del hecho á Luís Rousselin.

—¿Está allí escondido?

—Sí, señor, detrás del hombre de nieve enfrente mismo de la casa. ¿Qué hay que hacer?

—Nada. Yo me encargo de este asunto.

Madame Rousselin se hallaba ausente aquella noche, y Luís, que no cesaba de vigilar la puerta del cuarto de su prima, cogió una espeta momentos antes de presentarse Magdalena.

—El tiempo no es nada á propósito para salir—dijo Luís á la joven.

—¿Y quién te ha dicho que pensaba hacer?

—Nadie; me lo figuraba no sé por qué.

Luís abrió la ventana, y dijo á su prima:

—Lo único que desde aquí se ve es el hombre de nieve, y estoy decidido á dar al traste con él. Voy á destruirlo á balazos.

—¡Por piedad, Luís, no dispares!

—¿Por qué te opones á ello? ¿No ves que esto es una broma para divertirnos?

Magdalena estaba pálida como una muerta y apenas podía articular una sola palabra.

—¡El ruido de la detonación—exclamó—podría alarmar á la gente!

—No lo creas. Mi madre no está en casa y los criados saben que voy á destruir ese espantajo.

—¡Por Dios, Luís!... ¡Podría ser que hubiese detrás de él una persona!...

—En todo caso, sería un ladrón y nada se perdería:

Magdalena se apoderó del arma y dijo:

—¡Pues no dispararás!...

—¿Hay alguien en el jardín?

—Sí.

—¿Tu amante?

—No lo sé...

—¡Deliciosa confesión! ¡Con que recibes á tus adoradores en nuestra propia casa! Estoy en mi derecho al disparar contra ese intruso.

—¿Pero hay de veras alguien detrás del hombre de nieve?

—Sí.

—¿Se trata de Edmundo?

—Sí.

—Pues bien; la vida de ese hombre está en tu mano. Elige.

—¿Qué?

—Vas á jurarme que serás mía

—¡Piedad!...